

Capítulo 83 - La situación empeora - Guía práctica de magia [Libros 1-4, actualización de julio 3]

- Capítulo 83 - La situación empeora - Guía práctica de magia [Libros 1-4, actualización de julio 3]

Capítulo 83 - La situación empeora - Guía práctica de magia [Libros 1-4, actualización de julio 3]

Siobhan

Día 20 del mes 1, miércoles, 11:00 p.m.

Siobhan contuvo un gemido de irritación al darse cuenta de que había perdido de vista a Tanya y Newton por tercera vez esa noche. “Maldita sea tu paranoia, Tanya”.

La reunión había comenzado con retraso, y ahora casi era medianoche. Hacía frío, las calles estaban resbaladizas por el hielo y había tanta niebla que le costaba mantener la vista en ellos desde una cuadra de distancia. Solo quería dejar las provisiones que había comprado y regresar a su cama, pero estaba obligada a hacer su debida diligencia por si Tanya y Newton se detenían en algún sitio o hablaban con alguien interesante. Aunque no le importara lo que pudiera aprender, le había prometido a Newton que tendría una red de apoyo. Ellos habían salido de la reunión antes que ella, y había tenido que usar el hechizo de adivinación con brújula para encontrarlos.

Luego, de repente, volvieron a escapársele de vista, a pesar de ir casi invisible en la niebla y de caminar bastante atrás de ellos. Como Tanya parecía nerviosa por lo sucedido a los Morrows, Siobhan decidió que sería menos llamativo si las seguía desde una calle adyacente en vez de hacerlo directamente tras ellas.

Pero al parecer, se desviaron de nuevo.

Al detenerse en el punto más oscuro entre dos farolas, dejó la pequeña caja con pociones curativas que había comprado, agachándose para activar el hechizo de rastreo con la brújula en el disco conectado a la bota de Tanya, usando uno de sus arreglos de hechizos de utilidad en papel. En el callejón junto a ella, la M roja de los Morrows había sido cubierto por los ojos amarillos brillantes sobre fondo negro del Clan Pesadilla, los nuevos aliados de Oliver. “Necesito un artefacto que pueda ponerme en scry a demanda y activar las propiedades de derrame de mi amparo de divinación y desviación”. Tenía un acuerdo con Katerin para que ella utilizara su pulsera vinculada en caso de emergencia, pero aunque era molesto, esta situación no contaba exactamente. Un

artefacto le permitiría activar y desactivar el efecto a voluntad, incluso varias veces en una hora. Decidió buscar una solución más práctica en cuanto tuviera oportunidad.

El palo quemado giró, señalando hacia Siobhan, y por un segundo, ella se confundió. Se dio cuenta demasiado tarde de lo que significaba cuando la voz de Tanya resonó desde atrás.

“Levántate y mantén las manos en alto lentamente. Tengo una varita apuntándome en la espalda, así que no intentes nada raro”.

Su mente, agitándose frenética, sacada de la fatiga y frustración que aparentemente nublaban su juicio, activó la disposición de chispas disparándose que había dibujado en la esquina de la página, donde añadió una pizca de cera para acelerar el fuego. El papel de algas era resistente al fuego, no inmune, y rápidamente se incendió, destruyendo la evidencia de sus conjuros.

Para cuando Tanya se dio cuenta de lo que hacía y gritó “¡Detente!”, ya era demasiado tarde.

Entonces, Siobhan levantó las manos y se puso en posición, tal como Tanya había ordenado.

Frente a ella, un hombre con capucha se acercó con una varita extendida en la mano. Debía ser Newton. La habían rodeado por delante y por detrás. ‘¿Se dará cuenta de que soy su respaldo prometido?’ No había forma de hacerle saber, si no lo sabía ya.

Giró la cabeza lo suficiente para ver la varita apuntándole desde atrás.

— Aléjate de la pared, sal a la calle — ordenó Tanya.

Siobhan obedeció, con la capucha aún sobre la cabeza y la máscara cubriéndole el rostro. '¿Qué haré si descubren quién soy? ¿Me entregarán a la policía?'

— No te muevas — ordenó Tanya, señalando con la cabeza las provisiones en el suelo —. Revisa qué estaban haciendo allí.

Newton avanzó hacia la acera, inspeccionando rápidamente la caja y luego tomando el disco de hueso, a la vez que salvaba la rama del fuego junto con el papel. — Ehm, esas son las cosas que compró ella, y este es... hueso.

Tanya animó a Siobhan a acercarse más a la farola más cercana.

Newton la siguió, usando su luz para examinar el disco. — Creo que era un hechizo de adivinación.

— ¿Nos estabas siguiendo? — exigió Tanya.

‘Ni Newton ni Tanya tienen idea de quién soy en realidad. Todavía puedo encontrar una salida.’ Siobhan permaneció en silencio.

— Cuídala — dijo Tanya.

Siobhan permaneció inmóvil, observando la punta ligeramente temblorosa de la varita de Newton mientras Tanya manipulaba algo detrás de ella.

‘ Espero que no sean cadenas. ’

Una bengala explotó con un fuerte estallido y un chillido. Siobhan retrocedió al escuchar cómo la luz roja se elevaba al cielo, iluminando la neblina con una penumbra difusa al estallar sobre ellas.

‘ Un señalizador luminoso. No hay duda, eso fue una llamada de refuerzo. Pero, ¿a quién estaba señalando? ’ Era improbable que fueran la policía, dado el antecedente de falta de cooperación entre la Universidad y los Cortejos, sin mencionar que acababan de hacer intercambios ilegales con taumaturgos cuestionables. La Universidad podría tener alguien disponible y en espera para responder a emergencias, o tal vez era alguien del Morrow o de otra organización criminal que había escapado de la captura de Oliver. No sabía qué sería peor.

— No tienes ninguna posibilidad de escapar — anunció Tanya, con un tono que probablemente intentaba ser severo, pero dejaba entrever cierta nerviosidad. — Lo mejor que puedes hacer es hablar. ¿Quién eres? ¿Por qué nos seguiste? ¿Trabajas para el Ciervo Verde, o para la Manada de la Pesadilla?

‘ Podría negarme a hablar, pero eso solo la animaría a usar la violencia, y solo retrasaría lo inevitable cuando llegara quien llamó. Necesito alguna forma de cambiar la situación. ¿Sobornos? ¿Amenazas?’ Siobhan consideró romper la pulsera que conectaba con la de Oliver. Podría partirla para hacerle saber que algo había salido mal, pero eso llevaría tiempo y ella tendría que localizarla y acudir en ayuda, además Tanya o Newton podrían atacarla con el hechizo en sus varitas si hacía un movimiento sospechoso. Nadie sabía dónde estaba, ni qué hacía. Si desaparecía esa noche, quizás sería para siempre.

Tenía sus matrices de hechizos en papel, unas cuantas pociones útiles y su varita de combate con hechizo de aturdimiento, pero todos estaban en su bolso y tomaría tiempo en recuperarlos y usarlos. Necesitaría una distracción o una barrera entre ella y ellos para hacer posibles esas opciones.

Podría volver a convertirse en Sebastien y revelarse, pero eso quizás no calmaría a Tanya, y alteraría por completo la delimitación entre sus dos identidades.

Era demasiado tarde para pretender ser Silvia o cualquier otra persona insignificante. Llevaba su cuerpo original, aquel por el que Tanya ya había visto los carteles de búsqueda, así que en cuanto le quitasen la máscara y la capucha, sería descubierta. La única opción real era confiar en la exagerada reputación de la Reina Cuervo y esperar poder amenazar o coaccionarlos para que la dejaran libre.

El silencio se había prolongado, y Tanya gritó, “¡Habla!” La punta de su varita presionaba de manera amenazante entre las escápulas de Siobhan.

“No soy tú a quien quiero, Tanya Canelo,” dijo Siobhan, su intento de mantener un tono seco y calmado arruinado por la agudeza tensa que teñía su voz. Ella tragó saliva, intentando humedecer

su garganta seca.

Siobhan inhaló profundamente. “¿Cómo sabes mi nombre?”

Siobhan ignoró la pregunta. “Has elegido tus alianzas de manera equivocada.”

La varita de Newton se inclinó brevemente, su mano libre apretando y soltando a su lado.

Siobhan no había querido implicarlo, y esperó que esa no fuera la forma en que Tanya interpretaría sus palabras. “Ellos te usan para sus propios fines. Ignoran tu miedo y tus intentos de razonar con ellos. Cuando estés sola y necesites ayuda, ¿te devolverán la lealtad? ¿O te echarán a un lado y te silenciarán, una molestia incómoda?”

“¿Qué sabes tú de mis alianzas?” exclamó Tanya, enojada pero con una confianza superficial.

Siobhan se dio la vuelta lentamente para enfrentar a Tanya, con las manos aún levantadas. “He visto tu sombra pasearse en la noche mientras el sueño te esquiva, Tanya Canelo.” Era incluso cierto, aunque ella se negaba a mencionar que esa sombra era visible bajo la grieta en la parte inferior de la puerta de la habitación de Tanya. “Aún tienes oportunidad de irte esta noche, de volver a tu cama y a tus sueños perturbados sin sufrir daño real.”

Los nudillos de Tanya estaban blancos al rededor de la base de su varita de combate. “Estás mintiendo. Tú—” Se quedó sin completar el nombre de Newton. “Revisa su bolso y sus bolsillos.”

Newton se acercó lentamente, retrocediendo un momento cuando Siobhan giró la cabeza para mirarlo. “Perdón,” musitó mientras tomaba la correa de su bolso y se la quitaba de los hombros.

Siobhan se sintió agradecida de haber tenido la previsión de dejar en la habitación del Puerta de Seda cualquier cosa que pudiera relacionarla con Sebastien. Newton quizás era lo suficientemente astuto para reconocer su mochila escolar. Este bolso, más pequeño y con menos compartimentos convenientes, contenía componentes, papeles con arreglos de hechizos y la varita en un bolsillo secreto en el fondo, que ella había añadido con alguna habilidad mediante un hechizo de reparación. Eso era todo. Aún así, era mejor no dejar que lo revisara en absoluto. “Newton Moore. Tu familia te extrañaría. Tu abuela te enseñó mejor que esto. Toma una decisión más sabia.”

Él soltó la correa, dejando caer el bolso como si fuera una brasa ardiente, retrocediendo tropezando. “¿Cómo—cómo sabes tú—”

“¿Quién eres tú?” volvió a exigir Tanya.

“Ya conoces la respuesta a esa pregunta, Tanya,” susurró Siobhan. “O al menos, sabes cómo me llaman ellos.”

“¿Qué quiere decir ella? ¿Qué quiere decir, Tanya?” exigió Newton con tensión.

Ella no le respondió. “Al menos, mantén el bolso fuera de su alcance, Newton.”

Con cautela, observando a Siobhan como si esperara que ella estallara y atacara, él lo hizo, deslizando la correa sobre su brazo pero alejándose del bolso como si temiera que explotaría.

La mejor forma de inutilizar a un hechicero era privarle del acceso a su Conducto. No lograron eso, ya que su zafiro negro estaba oculto en su bota, pero la segunda mejor era restringir su acceso a sus recursos.

"Estás mintiendo," dijo Tanya a Siobhan, levantando el mentón desafiante.

'Por supuesto que sí, idiota,' pensó Siobhan. 'Déjame ir antes de que sea demasiado tarde.' Lentamente bajó las manos.

"¡Manos arriba!", gritó Newton.

"Está bien, niño", le dijo ella, girando la cabeza lo suficiente para poder esquivar si intentaba dispararla por nervios. "No te hago daño. Tú no has tomado las mismas malas decisiones que esta". Cuando estuvo segura de que no iba a entrar en pánico, Siobhan volvió a dirigir su mirada oculta en sombra hacia Tanya. "Has estado haciendo preguntas sobre mí en nombre de tus amos. Impulsiva".

"Quítate la máscara y el capucho", dijo Tanya. "Si eres la Reina Cuervo, demuéstalo".

"La Reina Cuervo?", susurró Newton.

Siobhan inclinó la cabeza hacia un lado. "Supongo que realmente no hay necesidad de máscaras". Al fin y al cabo, todos ya sabían cómo era Siobhan. Su rostro había sido mostrado en carteles de búsqueda por toda la ciudad. "Me la quitaré si tú haces lo mismo. Ya sé cómo eres, así que no tiene sentido esconderte". Ser la única con expresiones faciales legibles sería una desventaja. El tiempo se agotaba antes de que llegara la ayuda que Tanya había llamado, y hacerla a ella y a Newton un poco más vulnerables podría facilitar su escape.

Sus dos captores compartieron una mirada, y Siobhan se esforzó en mantenerse quieta para no asustarlos. Finalmente, Tanya asintió.

Cada uno se quitó su disfraz lentamente. De pie dentro del círculo de luz de la farola, que rápidamente se perdía en la oscuridad de la niebla, parecía que eran los únicos en el mundo.

Los ojos de Tanya y Newton se dirigieron primero a las plumas que surgían del cabello de Siobhan, y luego recorrieron su rostro.

Se sintió expuesta, casi desnuda en su vulnerabilidad. Alguna parte de ella esperaba que la policía saliera de detrás de un rincón y la arrestara en ese mismo momento.

Se quedó muy quieta, ladeando ligeramente la cabeza. 'Ya usé el palo. Ahora, intentaré la zanahoria.' Ella encontró la mirada de Tanya, que estaba un poco aguada por el miedo o el frío. "Aún no es tarde para tomar una decisión distinta".

"¿Qué quieres de mí?", susurró Tanya.

"¿Esta noche? Simplemente que cada uno siga su camino y que ninguno de los dos resulte herido".

"¡Tú nos estabas siguiendo!", exclamó Tanya.

"Casualidad. Si quisiese hacerles daño, podría haberlo hecho mucho antes de esta noche. Pero el tiempo se acaba. Pronto estarán aquí". La encontró con ligeros ecos de palabras y las pisadas de un grupo que se acercaba a través de la niebla. "Existen otras opciones, un camino diferente para ustedes dos", añadió, lanzando una mirada a Newton, quien parecía estar mal, pálido, con los labios temblorosos y los ojos enrojecidos. "Pueden solicitar un favor de mí y del grupo a cambio de sus servicios. Soy bastante generosa con quienes me agradan".

Tanya se lamió los labios. "¿Y los Morrows?".

Siobhan hizo un gesto con la mano, aparentemente despreocupada. "Para ellos, ya es el fin". Los ecos amortiguados de pasos se acercaban cada vez más.

"¿Qué les hicieron para ofenderte? Yo nunca—yo estaba—".

Lo que Tanya iba a decir ya era demasiado tarde y fue interrumpida cuando un grupo heterogéneo de media docena de hombres dobló la esquina. Su líder señaló a las tres. Llevaban tiras de tela roja atadas en los brazos, símbolo de los Morrows.

Siobhan volvió a colocarse rápidamente el capucho para ocultar sus rasgos. Le sorprendió que fueran tan tontos o tan audaces como para mostrar públicamente los símbolos de una banda depuesta. 'Algunos, sin duda, escaparon por los pelos. Son de los de menor nivel, seguramente. Quizá todavía tenga oportunidad de escapar. ¿Quizá con un soborno?'.

El hombre al frente los miró con dureza. "¿Quién llamó?"

—Fui yo —dijo Tanya con una mueca, sin dejar de mirar a Siobhan—.

Newton bajó su varita y encorvó los hombros, refugiándose junto al edificio más cercano, cerca de donde había colocado la bolsa de Siobhan al borde de la luz.

El hombre inspeccionó a Tanya de arriba abajo, demasiado lentamente para ser cortés. "¿Eres Morrow? No veo la M."

Tanya resopló. "Estoy afiliada. ¿Qué más crees que me haya dado el artefacto del fuego señalador?"

—Podría haber sido robado. Podría ser una trampa —sugirió uno de los otros.

Esto provocó un murmullo general, movimientos de inquietud y un par de miembros levantando sus varitas de ataque hacia el trío.

—La reconozco —intervino un hombre más pequeño desde el fondo del grupo—. La vi visitar al jefe un par de veces en el Fénix Amargo.

El líder infló el pecho, clavándole la mirada a Tanya. “Pues, ya no está el jefe. ¿Por qué llamas por ayuda? ¿Esta te está dando problemas?” Miró con desconfianza a Siobhan. “¿Es de la Manada de Pesadilla?”

Los ojos de Tanya fluctuaron entre el hombre y Siobhan, insegura.

Pareció captar algo, porque tras un segundo de silencio, extendió la mano y agarró el brazo de Tanya. “Quita esas varitas,” ordenó.

Tanya intentó retroceder, pero su agarre era fuerte. Aunque levantó su varita, dudó, mirando entre los Morrows preparados para batallar y Siobhan. Su vacilación le costó cara.

Una de las Morrows le arrebató la varita de las manos.

Newton entregó la suya sin resistencia, aunque recibió un empujón rudo como agradecimiento.

—¡Se supone que somos aliados! —gruñó Tanya.

El líder, a quien Siobhan mentalmente llamó Jefe, le sonrió con poca gracia, levantando la varita que había tomado de ella y apuntándola hacia Siobhan, que nominalmente no llevaba armas. “Ese acuerdo fue con el viejo jefe. Tú y yo tendremos que hacer uno nuevo.” Chistó con la cabeza. “Vamos a movernos. No quiero quedarme aquí mucho tiempo, sobre todo si el artefacto del fuego señalador ha atraído a alguien más. La policía patrulla toda la noche últimamente, y estos bastardos de la Manada de Pesadilla se vuelven locos al vernos.”

Con las varitas apuntándoles, los Morrows tomaron la caja con pociones con una expresión de satisfacción, y se dirigieron a unos pocos bloques de distancia. De forma aparentemente al azar, el Jefe eligió un edificio de ladrillos de tres pisos, con ventanas de tienda tapiadas en la planta baja y oscuras ventanas de apartamentos en el tercer piso. La puerta estaba con llave, pero la rompieron con dificultad y a fuerza bruta, desprendiendo el cerrojo interior de sus anclajes.

El interior de la tienda, que abarcaba la altura de los dos primeros pisos, estaba lleno de muebles de madera de alta calidad, algunos terminados y otros a medio montar. Era un taller de carpintería. Mientras los Morrows buscaban una lámpara de cristal de luz y la encendían, los ojos de Siobhan se desplazaron alrededor.

Había otras dos puertas además de la que acababan de romper: una a un lado que parecía conducir a un armario de almacenamiento, y otra en la parte trasera, al final de una pequeña escalera. Su mirada se dirigió al techo alto, escuchando cualquier movimiento que indicara que alguien despertaba en las habitaciones superiores. Lo más sencillo sería que el edificio estuviera vacío. La presencia de civiles podría complicar hasta los mejores planes de fuga.

El Morrow que la cuidaba hizo señas para que Siobhan retrocediera hacia un extremo de la habitación. Ella avanzó hasta que sus piernas chocaron contra una mesa pesada. “Mantén las

manos en alto,” advirtió.

—¿Qué puedes ofrecerme, muchacha? —preguntó el Jefe a Tanya—. ¿Alguna razón para no retenerte a ti y a estas otras dos en rescate?

Newton soltó un pequeño sonido de angustia.

El Morrow que lo sostenía soltó un gruñido de disgusto y dejó caer su brazo. —No intentes hacer ninguna tontería —advirtió, girándose para prender otra de las lámparas en exhibición, que llevó a la mesa y comenzó a revisar con la esperanza de hallar alguna moneda mal asegurada. Tomaba objetos pequeños que le llamaban la atención y los metía en los bolsillos.

Siobhan lo apodó “Manos Pegajosas”.

Newton retrocedió hasta la pared del frente, apoyándose en ella y dejando junto a él la bolsa de Siobhan. Ella ni siquiera había notado que él la había recogido. Cruzó sus manos, colocando los pulgares sobre los índices, y empezó a hacer el zumbido para su hechizo calmante, ignorando la expresión de sorpresa molesta de algunos de sus captores.

—¿Qué está haciendo? —preguntó un hombre corpulento, con mejillas caídas lamentablemente, apuntándole con su varita a Newton. A ese lo llamó Bulldog.

Tanya hizo un gesto para que se tranquilizaran con las manos levantadas. —Le ayuda a no ponerse nervioso —explicó—. No está acostumbrado a situaciones como esta. —Levantó la barbilla, mirando al líder con dureza—. ¿Entonces, nos van a retener en rescate? ¿Por quién? —Sus jefes están encerrados, y si esperan que alguien pague, primero deben estar libres.

El Jefe tosió, con un sonido áspero y altanero. —Quizás tenga que matarlos a los tres, desnudarlos y lanzarlos al canal más cercano. Si no pueden ofrecerme nada... —su voz se quedó en un amenaza velada.

Los zumbidos de Newton aumentaron un poco en volumen, como si intentara ahogar sus voces.

Un músculo de la mandíbula de Tanya se tensó mientras apretaba los dientes. —Estoy trabajando para liberar al Lord Morrow —dijo—. Estoy segura de que estará de buen humor si sabe que tú ayudaste a lograrlo.

—Ehh... eso no es exactamente lo que quería escuchar, muchacha. Se rumorea que el Lord Morrow está muerto. Y en cuanto a los demás... ahora que se han ido, prefiero mi ascenso repentino. Bueno, si sabes dónde escondió Lord Morrow los fondos de la operación Morrow, quizás me interese esa información.

A pesar de la amenaza inminente, Siobhan se sintió alentada por ese giro de los acontecimientos. No quería que la Universidad se viera involucrada, y aparentemente no todos los miembros de los Morrow conocían su conexión. Además, esto demostraba que el Jefe era tanto ingenuo como susceptible a una coima. Quizás podría convencerlos de llevarla a la Taberna Verde Vigor para el rescate que deseaban. Podría usar una de las pulseras de madera y peltre en su muñeca para

alertar a Katerin en caso de emergencia, y cuando llegaran, los guardianes de la taberna podrían acabar con todo ese grupo de idiotas.

—Puedo ofrecerles un núcleo de bestia. Tres millones de bravlas en poder —propuso Tanya—. Uno por cada uno de nosotros.

Todos los líderes Morrow en la sala la miraron fijamente.

—¿Oh? —la sonrisa del Jefe volvió a aparecer—. Busquenlos —ordenó.

‘Un líder competente habría pensado en eso mucho antes, especialmente considerando que Tanya y Newton llevaban varitas de batalla a la vista al llegar.’

Los ojos de Tanya se dirigieron casi con ansiedad hacia Siobhan, como si esperara que ella los sacara de ese embrollo de algún modo.

‘Deberías haberme dejado ir antes, y así ninguno de nosotros estaría en esta situación —quiso gritar Siobhan—.

Manos Pegajosas, que había estado rebuscando en el mostrador de la tienda, se acercó a la bolsa de Siobhan, que descansaba a los pies de Newton, aún con zumbido.

Newton también miró a Siobhan, una oleada de ansiedad regresando a su expresión, que había comenzado a relajarse momentáneamente bajo los efectos de su hechizo.

Siobhan reprimió una chispa de vergüenza, pues cuando nada sucedió al hombre que inspeccionaba su bolso, Newton sabría que había estado fingiendo.

«Me gustaría hacer una contraoferta», dijo Siobhan, pensando rápidamente y hablando con calma. «Pueden rescatar tanto a nosotros como a nuestras pertenencias de alguien que pueda pagarlo. Tienen la autoridad para negociar con otros líderes de bandas, como el nuevo jefe de los Morrows, supongo». Siempre que los Stags salieran victoriosos, y Siobhan no resultara herida o asesinada en el enfrentamiento, ella se marcharía sin perder nada, conservando todas sus posesiones.

La atención se volvió hacia ella.

Uno de los Morrows levantó una linterna para verla mejor, mientras el que la custodió anteriormente le empujaba la capucha hacia atrás, dejando su rostro a la vista.

«¿Y quién eres tú?» preguntó el Jefe, frunciendo el ceño con disgusto por las plumas que brotaban de su cabello.

Presentarse como la Reina Cuervo quizás no fuera la decisión más inteligente en esta ocasión. ¿Y si su avaricia no superaba su miedo y agresión?

Cerca de la entrada de la sala, Sticky Fingers se movió inquieto. En cuanto sus ojos encontraron el rostro descubierto de Siobhan, se abrieron de par en uno. Miró hacia el mostrador de la tienda y

luego de nuevo a Siobhan. Su expresión se retorció de asombro y horror. La mano que sostenía una varita se levantó rápidamente, señalándola. «¡Es una trampa! ¡Es ella! Corre, escapa, ¡es ella!»

Antes de que alguien pudiera responder a lo que había dicho, su dedo se apretó, tirando del gatillo de la varita, y Siobhan tuvo una fracción de segundo para una asombrada y horrorizada realización cuando un hechizo de color naranja se concentró en la punta y salió disparado hacia ella.

Su cartel de búsqueda más reciente estaba clavado en la pizarra a un lado del mostrador de la tienda.

Fue demasiado tarde para esquivar; estaban a solo unos metros de distancia. Instintivamente levantó las manos, cerrando los ojos y agachando la cabeza.

Hubo un momento de silenciosa atónita contemplación en el que tuvo tiempo de reconocer que no había sido alcanzada por lo que estaba bastante segura era un hechizo de bola de fuego, aunque podía sentir el calor lamiéndola en la cara y las manos.

Abrió los ojos con cautela.

La bola de fuego permanecía suspendida en el aire frente a sus manos extendidas, agitándose y expandiéndose a medida que perdía la cohesión y la fuerza de su forma condensada.

Estaba tan atónita como todos los demás hasta que sintió el ardiente frío de su medallón protector contra el pecho. Se desplazó rápidamente hacia un lateral, dejando que la bola de fuego pasara a su lado. Crujió por la habitación, impactando contra la pared de ladrillos del otro lado, su energía disipada lo suficiente como para dejar solo marcas de quemaduras.

«¡Tonto!» gritó el Jefe a Sticky Fingers. «¡Vas a quemar el lugar por encima de nuestras cabezas!»

La piel del pecho de Siobhan comenzaba a doler rápidamente, y resistió la tentación de encogerse protectivamente alrededor de sí misma. «El hechizo probablemente iba directo al centro, para que el hechizo de desviación lo detuviera en lugar de desviarlo a un lado», pensó. Era una medida para ahorrar energía, diseñada para desviar en vez de simplemente proteger, y esa era probablemente la razón por la que su abuelo había introducido tantas protecciones en un solo artefacto. Pero con el ángulo perfecto, eso parecía haberle jugado en contra. «Una vez más, mi abuelo me salvó la vida».

Pero el peligro no había terminado. Tras un segundo de asombro, que Sticky Fingers aprovechó para manipular su varita, apretó el gatillo nuevamente. Por suerte, esta vez el hechizo no era de color naranja.

Siobhan estaba preparada, esquivando el hechizo que se expandía rápidamente, casi invisible, y recibiendo solo un golpe contuso en su brazo. Detrás de ella, los muebles estaban volcados y trozos de ladrillo volaban desde la pared alejada.

Pero los otros Morrow se dispersaban, con sus varitas levantadas hacia ella, y ella comprendía que la situación se deterioraba rápidamente. "Tengo que correr." Pero sus opciones eran muy limitadas sin su bolsa de componentes y los diagramas en papel pre-dibujados, y había Morrows entre ella y la puerta.

Con una distracción, algo más a lo que puedan disparar en lugar de ella, quizás podría lanzarse a por su bolsa, romper un philtre de oscuridad y escapar con Newton a su lado. Tanya podría escapar si era rápida y ágil, pero tendría que valerse por sí misma. Siobhan no podía salvar a ambas.

Siobhan levantó las manos hasta su boca, formando un círculo, y se apresuró a murmurar el conjuro para su familiar de sombra en un susurro bajo. "Respiro de vida, sombra mía. En la oscuridad nacimos. En la oscuridad nos alimentamos. Devora y levántate." Luego expulsó un gran aliento para fortalecer el hechizo con el calor de su respiración. La ritualización truncada suponía una mayor tensión para su Voluntad, pero empujó la magia hacia su sombra con una sola repetición del hechizo en lugar de tres. No tenía tiempo para tres.

Usó la misma forma de sombra que empleó la última vez cuando los policías atacaron, una figura de oscuridad deshilachada con un manto ondeante y un pico enorme que salía de la capucha que cubría su cabeza.

Tanya esquivó un hechizo con un movimiento suave, como deslizarse, y luego saltó hacia Sticky Fingers, apartando su brazo con la varita y estrellando su frente contra la cara de él.

Siobhan envió su sombra elevada alejándose de ella hacia un lado, intentando que sus hechizos se precipitaran inútilmente en la parte trasera de la habitación. Esperaba que su constructo fuera lo bastante oscuro y sólido para ser una distracción adecuada, a pesar de su ejecución apresurada del hechizo.

Giró en dirección a Newton, agachándose low.

Su boca permanecía abierta por el horror, sus ojos vidriosos y enrojecidos fijos en la sombra descomunal y██ detrás de ella. Sus manos aún estaban en frente de su pecho, pero era evidente que había olvidado el hechizo de calma propia. Su bolsa descansaba a sus pies.

Tanya maldijo mientras luchaba con Sticky Fingers.

Los demás gritaban. Un hechizo pasó sobre la cabeza agachada de Siobhan, y algunos más, de distintos colores, pasaron inofensivos a través de su familiar de sombra, que dejó que ondulara pero sin dispersarse.

Todo el vello del cuerpo de Siobhan se erizó al instante, con una urgencia que le recorría como una corriente. Un instinto que vivía en el fondo de su mente le gritaba que corriera, que escapara.

Una presión atravesó el aire, un escalofrío que le dolía en los ojos y le rasguñaba la mandíbula y la columna vertebral.

Soltó su hechizo de sombra casi demasiado rápido para garantizar su seguridad y se dejó caer en la posición fetal, protegiendo su cabeza con los brazos.

Con un crujido, más sensación de hindbrain que sonido, el mundo se torció.

Los ojos de Siobhan rodaron hacia atrás en su cabeza al dejar de ajustarse la realidad a su patrón habitual.

Sintió todas las cosas a la vez, saboreó emociones, escuchó las ondas del espacio y experimentó cómo el tiempo temblaba en su piel.

Todo terminó en un instante, casi demasiado rápido para que su cerebro entendiera qué sucedía, por lo que solo pudo sentirse agradecida. Sospechaba que esa brevedad extrema era la única manera de mantener la cordura.

Yacía sobre la madera pulida y lisa del suelo, soltando algunas respiraciones entrecortadas mientras lágrimas cálidas caían por sus sienes. El grito de miedo en la parte trasera de su mente seguía resonando, y cuando su cerebro recuperó el control de su cuerpo, se arrastró torpemente hasta ponerse en manos y rodillas. Ya tenía moretones por resbalar en el hielo, y esto solo lo había empeorado, pero esa preocupación quedó en un segundo plano.

En el lugar donde estuvo Newton, extendiéndose unos metros, había una esfera hueca formada por cadenas vibrantes y conectadas al azar, como una concha hecha de enredaderas finas. Dentro, en una posición vagamente fetal, yacía una forma oscura, indistinta bajo una maraña de más cadenas, que crecían sobre ella como moho viejo.